

Pelayo y Jovellanos, 130 años

Las estatuas de ambos personajes fueron inauguradas en sucesivos días de agosto de 1891 entre multitudes



Luis Miguel
PIÑERA

Antes del 5 de agosto de hace 130 años no había en Gijón ninguna estatua, pero el día 6 de agosto de 1891 ya tenía dos: la del rey don Pelayo y la de don Gaspar Melchor de Jovellanos.

A las nueve de la mañana del miércoles 5 de agosto de 1891 se celebró una misa en San Pedro en sufragio de "los muertos en la Reconquista". Luego se formó una procesión cívico-religiosa hasta la plaza donde todavía existía la capilla de La Barquera y una vez descubierta la estatua de Pelayo (2,80 metros de altura, cuatro toneladas de peso), empezó a correr el agua de la fuente y hubo discursos y un desfile militar. Por cierto, dos banderas cubrían hasta ese momento la estatua de Pelayo, la española y la de la "matrícula de Gijón" o sea la que hoy llamamos bandera de Gijón, blanca con un ribete rojo.

El autor de la estatua del rey don Pelayo es José María López Rodríguez que había nacido en Ribadeo en 1844 y el fundidor, fue Carlos García, ovetense que en ese momento tenía 57 años. Se aprovechó para rodear la estatua el pedestal de mamostería y la alberca que hasta entonces estaban en la fuente cercana a la pescadería municipal. Más de un siglo antes Jovellanos en su "Plan de Mejoras presentado al Ayuntamiento de Gijón", del año 1782, ya había propuesto levantar un monumento a don Pelayo.

La estatua de Jovellanos se inauguró el día siguiente, el 6 de agosto de 1891. Unos días más tarde, el Ayuntamiento de Gijón aprobó dar el nombre de Plaza del Seis de Agosto a lo que era hasta entonces Plazuela de la Puerta de la Villa. Recordamos que el nombre se debe a que ochenta años antes, el 6 de agosto de 1811, fue cuando Jovellanos regresó a Gijón tras su destierro y prisión en Mallorca.

La estatua de Jovellanos (tres toneladas de peso) es obra de Manuel Fuxá y Leal, fue fundada en los talleres de Federico Masiera y Compañía en Barcelona y trasladada a Gijón. Fuxá había intervenido, tres años antes, en el monumento a Colón en Barcelona.

Aquel jueves 6 de agosto de 1891 hubo otra procesión cívica desde San Pedro hasta la Plazuela de la Puerta de la Villa con representación de todos los sectores de la población. Hablaron en el acto de inauguración el alcalde de Gijón, Faustino Alvargonzález y Acisclo Fernández-Vallín que fue parte muy importante en ese homenaje. También intervino Álvaro Gonzalo de Armada y Fernández



El acto inaugural de la estatua de Pelayo.



Inauguración de la estatua de Jovellanos.

Con motivo de la inauguración de la estatua de Jovellanos hubo un amplio programa festivo

de Córdoba que era el VI Conde de Revillagigedo y VII Marqués de San Esteban. El aristócrata ejerció de representante oficial de la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena madre de un Alfonso XIII que entonces tenía cinco años.

Con motivo de la inauguración de la estatua de Jovellanos hubo en Gijón un amplio programa festivo que ya enlazó con las fiestas de Begoña.

La estatua de Pelayo, pasados 130 años, se mantiene en el mismo lugar de la plaza del Marqués, y la de Jovellanos fue trasladada ligeramente respecto a su ubicación primitiva. De hecho cuando se celebró el centenario del monumento, el 6 de agosto de 1991, la estatua estaba retirada para hacer posible la construcción del aparcamiento subterráneo. Alrededor de setecientos metros separan ambas estatuas, y la de Pelayo es "un día más vieja" que la de Jovellanos.

Faixat y la Sibi recogen el premio de los Alumnos del Jovellanos

- "Es emocionante", dice Marcelo Palacios
- El arquitecto se considera "afortunado"

Adela RIBESCO

La asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Jovellanos hace hoy entrega a las 12.30 horas en el Antiguo Instituto de los premios Campanil y Antiguo Alumno Distinguido a la Sociedad Internacional de Bioética (SIBI), fundada por el médico y divulgador científico Marcelo Palacios, y al arquitecto Vicente Díez Faixat, respectivamente. También se dará el galardón a los reconocidos el año pasado: el teniente general de la Guardia Civil Laurentino Ceña y el grupo de docentes Eleuterio Quintanilla. Este 6 de agosto, todo estará empapado de jovellanismo y regresará la ofrenda floral a la estatua del ilustrado. "Es un reconocimiento de años de trabajo que nos acerca al prócer y su defensa de la ciencia y el conocimiento", indicó ayer el presidente de SIBI.

Con su fundación en 1997, el comité científico de bioética situó en el mapa a Gijón como ciudad comprometida con la divulgación científica, en especial, entre los estudiantes y jóvenes. Por ese motivo, los antiguos alumnos del Real Instituto de Jovellanos decidieron premiar la labor pedagógica de sus conferencias y actividades en colaboración con centros de enseñanza secundaria. "Nos emociona apoyar a nuestra juventud esperanzadora, es una satisfacción muy grande verles intervenir en nuestros seminarios con la seguridad con la que lo hacen", cuenta Palacios.

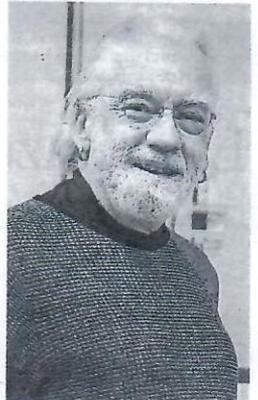
Una confianza que no duda en atribuir "al esfuerzo de los profesores", además de la mano tendida que ofrece el propio comité. Les ha servido, incluso, para ganarse la enhorabuena de un premio Nobel de Medicina: "Durante un ciclo de conferencias hace años, el nobel Jean Gausset me dijo que nunca había visto a tanta gente joven interesada por la ciencia".

Al exalumno jovellanista distinguido de este año, Vicente Díez Faixat, esta condecoración le pilla por sorpresa. "Nunca pensé que recibiría un premio por vivir haciendo lo que me apasiona, me siento muy afortunado", confiesa el arquitecto. La profesión le viene de familia; desde pequeño vino a su padre trabajar entre planos de construcción. "Lo tuve claro desde pequeño, pero la calidad del profesorado en el instituto ayudó a mi vocación", destaca.

Pese a su amplia trayectoria de proyectos dentro y fuera de España, y múltiples obras altruistas a países como Senegal, Kenia o Mozambique, Díez Faixat sigue



Marcelo Palacios. | G. G.



Vicente Díez Faixat. | Marcos León

considerando la mayoría de sus trabajos "un privilegio y una gran satisfacción".

Quizá por eso, las grandes aventuras en las que se embarca en ocasiones no le suponen un problema: "Me gusta mucho adaptarme a la arquitectura popular, contactar con gente que me enseñe y explique la forma de hacer arquitectura en cada país". Sorteó, incluso, las formas de encontrar la financiación que dé viabilidad a las escuelas, viviendas o laboratorios que ayuda a edificar en los países de menores recursos.

El otro plato fuerte jovellanista de la jornada será ante la estatua que el prócer tiene en la plaza del Seis de Agosto, donde diferentes entidades y colectivos ciudadanos de la ciudad participarán en la tradicional ofrenda floral tras la versión "reducida" que se hizo el año pasado debido a la pandemia. Esta vez, habrá restricciones, aunque no tan importantes.